



Irasema Serrano

ATMÓSFERAS

La coreografía perceptual del espacio
como un rito de paso contemporáneo

EQUIPO ATMÓSFERAS

Dirección y Producción
Irasema Serrano

Performers
Diana Diaz
Andrea Carrillo
Elideth Santiago
Montserrat Ponche
Viridiana Barbosa

Antropología de escena
Patricio Juárez Flores

Diseño de escenografía
Cecilia Garduño

Asistente de escenografía
Ali Geraldine

Música
Daniel Birch

Asistencia de producción
Mariem Pino

Diseño gráfico
Daniel Benitez

Operadores de cámara
Jonathan Hernández
Gustavo Hernández de Anda

“Esta bitácora fue realizada con el apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, a través de la vertiente Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, emisión 2024”.

Foto: Nuria Lagarde

Esta bitácora fue escrita y diseñada por Irasema Serrano





Desperté frente a una playa de noche. El mar rugía y se mecía en mis pies, era de noche y una gran luna llena se reflejaba en el horizonte del gigante azul oscuro.

Era una noche estrellada y por alguna razón tenía la sensación de que debía subir a un risco que se encontraba en aquella playa. Recuerdo haber escalado entre las piedras y los matorrales, la sensación permanece aún viva. Cuando llegué arriba había cinco mujeres percibiendo la luna, algunas sentadas y otras paradas. El viento creaba un oleaje en sus vestidos parecido al del mar. Sólo observábamos, era todo.

Ahí desperté.

Hace unos días mientras hojeaba mis libretas del proceso de *Atmósferas* me encontré el dibujo de aquél sueño y fue una regresión hacia aquél mundo onírico para entonces tejer con el ahora. Ahí había empezado *Atmósferas*, en aquella sensación, aquella intuición y en aquél observar la luna y el mar.

Durante mucho tiempo sentí que habitaba los lugares sin terminar de pertenecer a ellos. Crecí entre el desierto y el bosque, entre la frontera y otro país, entre lenguas, paisajes y formas distintas de comprender el mundo. Después elegí vivir en la Ciudad de México, una decisión que tampoco respondía a una búsqueda de arraigo, sino a otras necesidades de la vida. Con el tiempo comprendí que esa sensación de estar siempre entre un lugar y otro no era solamente biográfica; también era una forma de mirar el mundo. Como dice Facundo Cabral: *"No soy de aquí ni soy de allá."* Esa frase comenzó a resonar como una pregunta más que como una respuesta.

Poco a poco empecé a notar que esa misma lógica de separación aparecía en muchos otros lugares: cuerpo y mente, naturaleza y ciudad, razón y emoción, individuo y comunidad, arte y vida. Vivimos rodeados de fronteras que organizan nuestra manera de relacionarnos y, muchas veces, también de juzgarnos. La polarización parece decirnos constantemente quién pertenece y quién no, qué merece ser cuidado y qué puede quedar fuera. Comencé a sospechar que gran parte del malestar contemporáneo proviene precisamente de esa forma fragmentada de habitar el mundo.



Foto: Jonathan Hernández

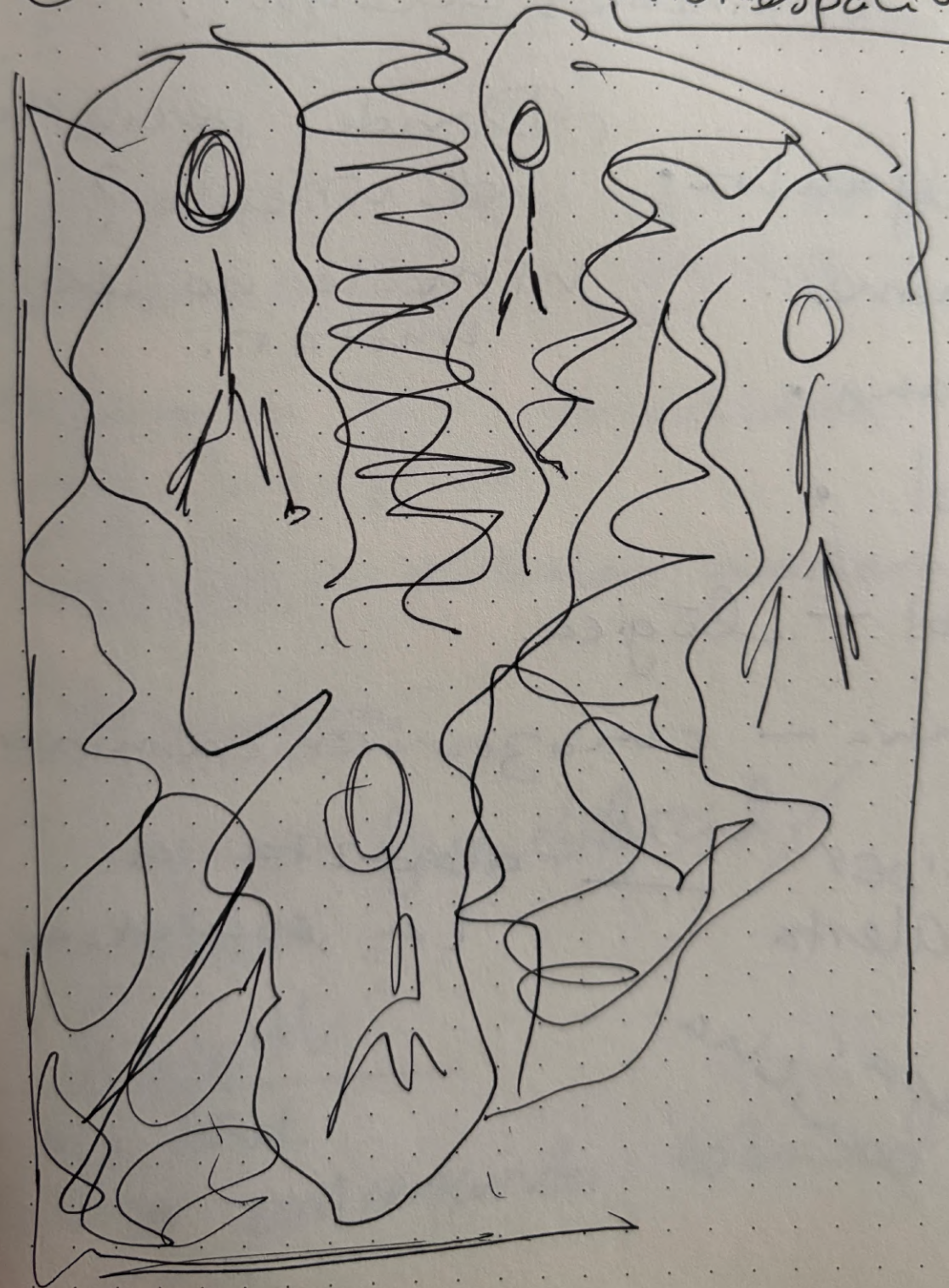
Atmósferas nació del deseo de explorar otra posibilidad. No buscaba representar la naturaleza ni escapar de la ciudad, sino recordar que también somos tierra, que el concreto, el cuerpo, el aire y quienes lo habitamos compartimos una misma materia y una misma capacidad de afectarnos mutuamente. Más que responder a la pregunta por el lugar al que pertenezco, la investigación comenzó a desplazarse hacia otra

inquietud: ¿cómo volver a sentirnos parte de aquello de lo que nunca hemos estado separados? Esa pregunta se convirtió en la pulsión que sostuvo todo el proceso.



Mapear la experiencia.
El cuerpo un sistema complejo
Atención total expandida.

* Amasar el inter-espacio;



¿Cómo construir un rito contemporáneo en medio de la vida cotidiana?

¿Cómo volver extraordinario aquello que sucede todos los días?

¿Cómo hacer visible lo invisible?

¿Cómo producir un encuentro sin obligarlo?

¿Cómo se construye una atmósfera?

¿Una atmósfera se diseña o se cultiva?

¿Qué condiciones hacen posible que una atmósfera aparezca?

¿Cómo se prepara un cuerpo para percibir?

¿Cómo reeducar la percepción?

¿Qué dejamos de mirar cuando creemos que ya conocemos un lugar?

¿Cómo escuchar antes de interpretar?

¿Cómo sostener la incertidumbre sin intentar resolverla?

¿Qué sucede cuando dejamos de buscar significado y comenzamos simplemente a percibir?

¿Cómo habitar el silencio?

¿Cómo se construye el silencio entre varias personas?

¿Qué clase de escucha aparece cuando desaparecen las palabras?

¿Qué revela la oscuridad que la luz suele ocultar?

¿Qué relación existe entre la oscuridad y la confianza?

¿Puede una ciudad convertirse en un territorio ritual?

¿Cómo construir un rito sin apropiarnos de rituales ajenos?

¿Qué necesita una experiencia para convertirse en un umbral?

¿Cómo se transforma un espacio sin modificar su arquitectura?

¿Qué transforma primero: el espacio al cuerpo o el cuerpo al espacio?

¿Qué sucede cuando dejamos de mirar el espacio como escenario y comenzamos a sentirlo como un organismo?

¿Cómo se relacionan el cuerpo y la arquitectura?

¿Qué memorias guarda un espacio?

¿Qué memorias despierta un cuerpo?

¿Cómo dialogan los cuerpos antes de hablar?

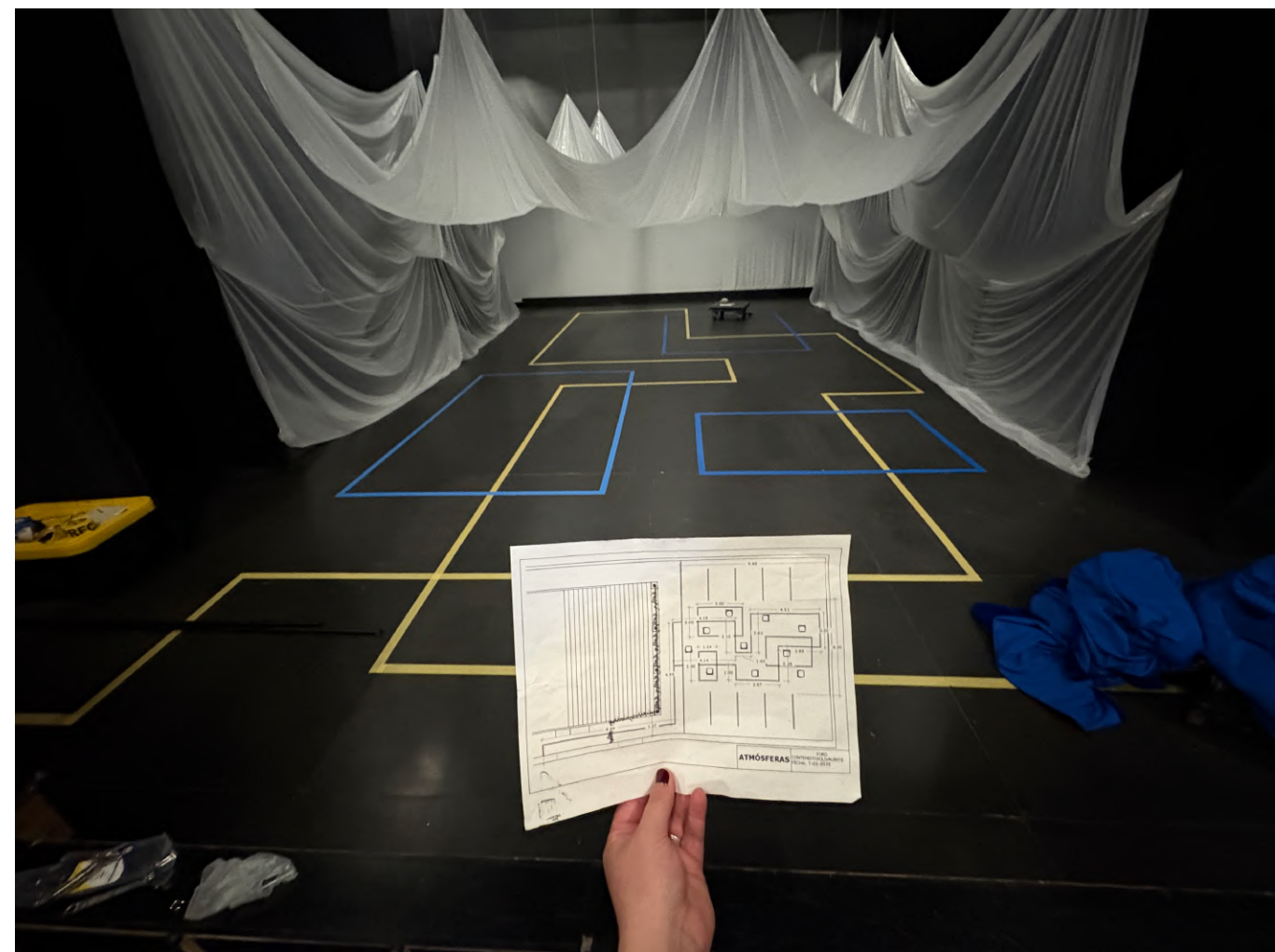
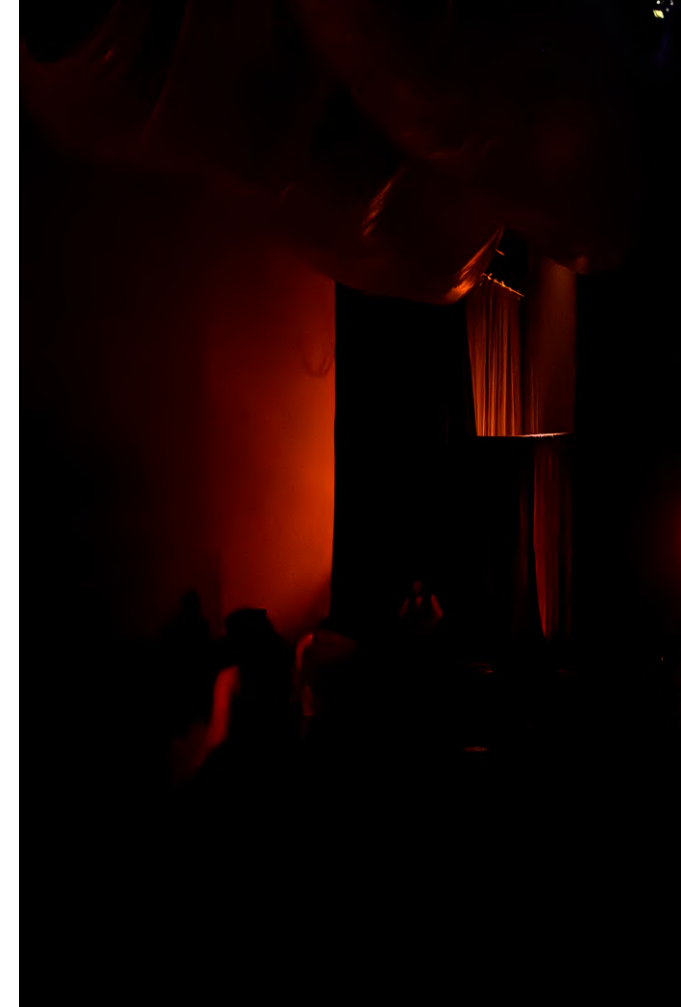
¿Qué sabe el cuerpo que todavía no puede decirse con palabras?

¿Qué ocurre cuando dos personas sostienen una misma atención?

¿Qué preguntas nacen desde la piel?

¿Qué ocurre cuando el rostro de la otra me devuelve al presente?

NOTAS experienciales para tejer diálogos encuerpados



¿Qué es un dispositivo?

Un dispositivo no es un conjunto de instrucciones para que algo suceda. Es, más bien, la construcción cuidadosa de ciertas condiciones para que la experiencia pueda emerger.

No busca controlar el resultado.

Busca preparar el terreno.

Como una semilla necesita determinadas condiciones para germinar, una experiencia necesita un espacio, un tiempo, un ritmo y una disposición desde donde pueda aparecer aquello que todavía no sabemos nombrar.

El dispositivo no dirige la experiencia.

La hospeda.

El rito como estructura

Pensar el dispositivo desde Van Gennep significó comprender que toda transformación necesita atravesar un umbral.

Separarse de lo cotidiano.

Habitar un espacio de incertidumbre.

Regresar transformadas.

Más que representar un rito, la pregunta fue cómo construir las condiciones para que cada persona pudiera atravesar su propio proceso.

Preguntar antes que imponer

Descubrimos que una pregunta tiene mucha más potencia que una instrucción.

Las preguntas abren.

Las instrucciones cierran.

El laboratorio dejó de buscar respuestas correctas para convertirse en un espacio donde las preguntas organizaban la experiencia.

No queríamos decirle a las personas qué sentir.

Queríamos ofrecer condiciones para que pudieran descubrirlo por sí mismas.

La inercia

También apareció una dificultad constante.

La inercia.

Hay una fuerza que continuamente intenta devolvernos a lo conocido, a los automatismos, a la productividad, al control.

Si dejamos que esa inercia permanezca intacta, quizá nunca atravesamos el umbral.

Quizá solamente repetimos lo que ya sabemos hacer.

Entonces comprendimos que el dispositivo debía generar pequeñas interrupciones capaces de modificar esa continuidad.

No para romperla violentamente.

Sino para abrir otra posibilidad de estar.

El rostro de la otra

"El rostro de la otra me regresa a este presente."

–Alejandra Cruz

Esta frase permaneció mucho tiempo dentro del laboratorio.

Nos recordaba que la experiencia nunca ocurre en soledad.

El cuerpo se reorganiza continuamente en presencia de otros cuerpos.

Mirar y ser mirada también transforma la percepción.

Preguntar desde la piel

En algún momento dejamos de formular preguntas únicamente con la cabeza.

Comenzamos a preguntarnos desde el cuerpo.

¿Qué siente la piel antes de comprender?

¿Qué textura tiene este espacio?

¿Cómo cambia la respiración cuando alguien se acerca?

¿Qué sucede antes de ponerle nombre a una emoción?

¿Cómo modifica el cuerpo la presencia de otra persona?

La investigación comenzó a desplazarse del pensamiento hacia la experiencia.

La oscuridad

La oscuridad dejó de ser un recurso escénico.

Se convirtió en una condición perceptiva.

Al disminuir la información visual, aparecían otras formas de orientación.

La respiración. Los sonidos. La temperatura.

Las presencias. La oscuridad no ocultaba.

Volvía visible aquello que normalmente pasa desapercibido.

Era, de alguna manera, el encuentro con lo otro que ya estaba ahí.

Experiencia

Comenzamos a diferenciar un ejercicio de una experiencia.

Un ejercicio puede entrenar una habilidad.

Una experiencia transforma la manera de estar.

No se trata únicamente de hacer algo, sino de atravesarlo con conciencia, atención y disponibilidad.

La experiencia abre la percepción.

Nos devuelve a la vida mientras está sucediendo.

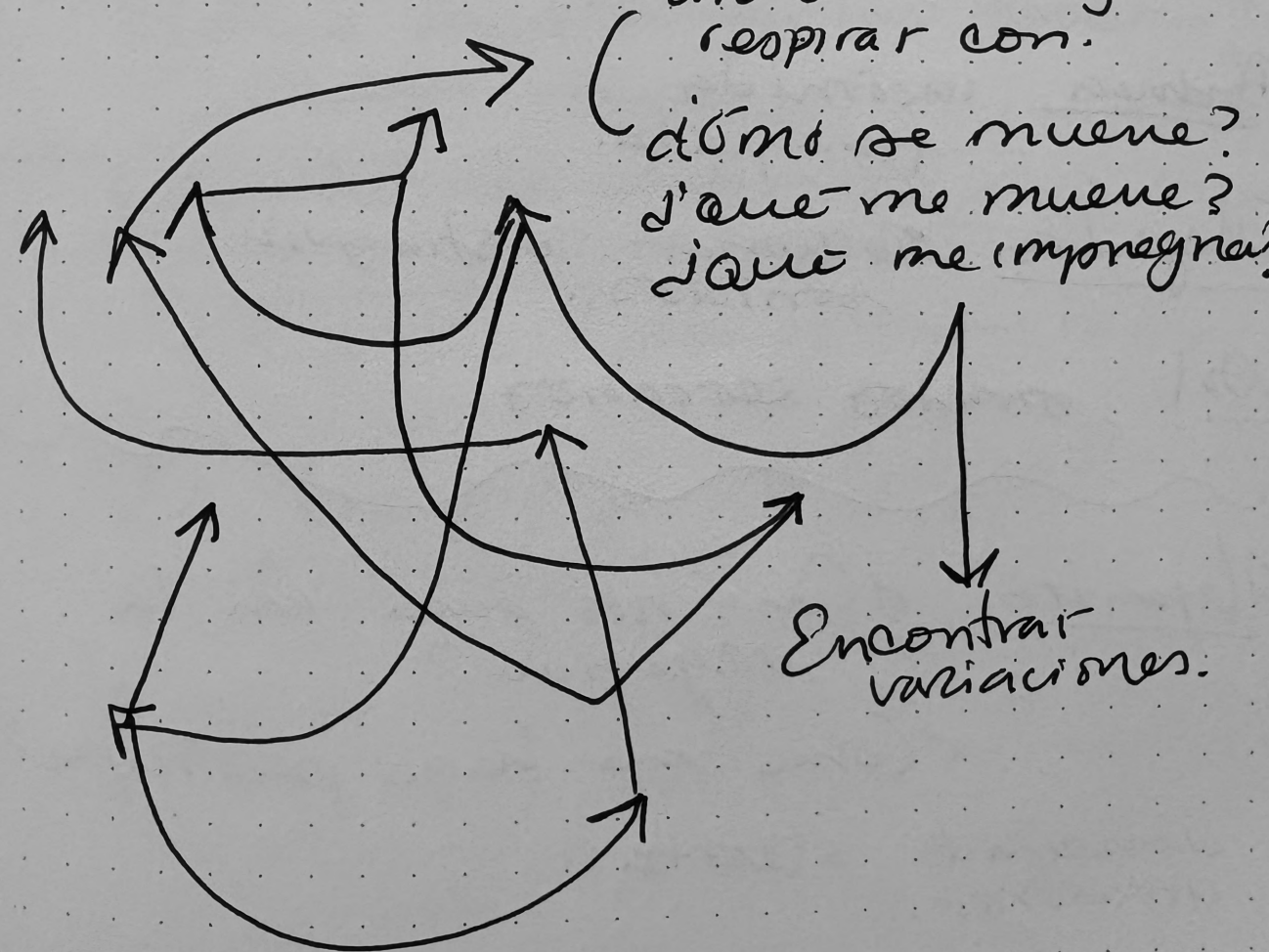


(P3) RESPIRACION COMPARTIDA

- ir tejendo el camino

YO — NOSOTRAS — TODO.

mi respirar respirar juntas. Encontrar otro ser vivo y respirar con.



¿cómo se mueve?
¿qué me mueve?
¿qué me impregna?

Encontrar variaciones.



Foto: Nuria Lagarde

El dispositivo no produce la experiencia. La experiencia emerge de la relación entre el dispositivo, el espacio, los cuerpos y aquello que cada persona trae consigo. El dispositivo únicamente cuida las condiciones para que ese encuentro pueda suceder.





Foto: Nuria Lagarde

Durante mucho tiempo pensé que esta pieza trataba sobre construir una experiencia inmersiva.

Después creí que investigaba las atmósferas, la percepción o la posibilidad de crear un rito contemporáneo en medio de la ciudad.

Hoy sospecho que, en realidad, la pregunta siempre fue otra.

¿Cómo recordarnos que nunca hemos estado separados?

Vivimos en una época que nos enseña a fragmentar: el cuerpo de la mente, la naturaleza de la ciudad, la razón de la emoción, el arte de la vida, el yo de los otros. Poco a poco aprendemos a mirar el mundo como si estuviera compuesto por partes independientes y olvidamos que cada respiración modifica el aire que otra persona también respira; que cada cuerpo altera un espacio y, al mismo tiempo, es alterado por él.

Atmósferas no intentó ofrecer respuestas a esa fractura.

Intentó construir las condiciones para suspenderla, aunque fuera por un instante.

Quizá eso sea una atmósfera.

Ese momento en que dejamos de percibirnos como individuos aislados para reconocernos como parte de un mismo campo sensible.

Pienso nuevamente en aquel sueño.

La playa.

El mar.

La luna.

Cinco mujeres contemplando el horizonte sin necesidad de decir una sola palabra.

Durante mucho tiempo creí que aquella imagen era el origen de esta obra.

Hoy pienso que quizá no era un origen.

Era una dirección.

Una intuición sobre la forma en que deseaba habitar el mundo.

Ahora comprendo que Atmósferas nunca fue únicamente una pieza escénica.

Fue una manera de aprender a escuchar antes de interpretar.

A permanecer antes de intervenir.

A confiar en que la experiencia puede revelar aquello que el pensamiento todavía no alcanza a nombrar.

Si algo permanece después de este proceso, no es una metodología ni una coreografía.

Permanece una forma distinta de preguntar.

Una disposición más atenta hacia aquello que acontece entre los cuerpos.

Una confianza renovada en que la sensibilidad también produce conocimiento.

Quizá investigar sea justamente eso.

Aprender a permanecer el tiempo suficiente para que el mundo vuelva a tocarnos.

Y, cuando eso ocurre, descubrir que nunca observábamos únicamente una atmósfera.

Siempre estuvimos formando parte de ella.

ESAFIO GADO, NAVEGANDO ENTRE UNA SERENACIÓN DE HIPNOSIS, ENTRE LAS LUCES Y TENSION QUE SE FUE DESLIZANDO DE

MUCHA FUERZA FEMENINA, OLADAS QUE ATRAVESAN EL CUERPO PARA LLEGAR A UNA CALMA

ME HIZO SENTIR BONITO. EL INTIMIDANTE DEL CAOS, EL CAOS TAMBIÉN PUEDE SER SIMILAR A LA MEDITACIÓN. EN UN

ESTADO DE PRESENCIA Y REFLEXIÓN. LA LLEGADA AL ESPACIO COMO LA VIDA

NI UNA RIGIDEZ, CUANDO ME CAE ENCIMA, ESTA EXPERIENCIA ME LLEVO POR ALGO INUSUALMENTE

PARECIDO, CON LA DIFERENCIA DE LLEGAR A UN OASIS DE SERENIDAD

GRACIAS POR ENCONTRARME SIN SER JUZGADA. PERO AGRADEZCO MÁS TODO SU ESFUERZO PORQUE POR MÁS QUE

LIJAL PARELO EE PALABRA LO INTENTE, MIS LETRAS NO VAN A DESCRIBIR

YO SENTIR CALMA. DARLE GRACIAS A TODAS. GRAN TRABAJO

MEIS SENTIDOS, MUCHÍSIMA AQUELLO QUE LLEGANON QUÉDE DESUBICADA Y ABUMADA

LOS MENSAJES, LAS PALABRAS MIS SENSACIONES Y PENSAMIENTOS

A DIVERSOS ESPACIOS DE MI RAZÓN. ESTÁN CONFUSOS Y "ADOLORIDOS"

VOLTEAR Y EN LAS CUERPOS EL PRIMERO ME COSTÓ UN POCO QUE LA NECESIDAD

MOVIMIENTO, QUE JUSTO. DE MIRAR SE TRANSFORMARA EN LA OPORTUNIDAD

ME HIZIERAN RECORDAR MIS ESPACIOS. EL FINAL ME HIZO SENTIRME

ME DE CUIDADO. LA FUERTE DE LA ATENCIÓN (SU POTENCIA) LEVANTADA Y COMO SI CADA UNA DE ELAS NOS

ayuda a atender las cosas presentes. Pude saltar esta respiración traía y abrir la escucha. Mi cuerpo respiraba en los ritmos, los susurros, la agitación que producían. La sutileza de la parte elve y conporta, tanto que me hubiera todo escuchar lo que cada una de ellas



Foto: Nuria Lagarde



Cultura
Secretaría de Cultura



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES